

Prólogo: TREINTA AÑOS

“Treinta años, ¡quién lo diría!”

Estos versos clásicos sirven de entrada a la edición del volumen 30 del Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián. Concebidos para expresar la fugacidad de la vida, la rapidez con que corren los años, sirven también para enfatizar la constancia de una iniciativa, fecunda y constante, nacida por sugerencia de José María Aycart al término de las celebraciones donostiarra del sexquicentenario del incendio de la Ciudad y del centenario del derribo de sus murallas. La Ciudad conmemoró el incendio de 1813 y el derribo de las murallas en 1863, punto este último de inflexión de su historia y de alivio de sus habitantes, aunque hoy queramos salvar como preciosas reliquias algunos hallazgos subterráneos de trozos de las mismas. ¿Matamos a los profetas, para luego levantarles monumentos? Y hasta algún aire festivo damos al día 31 de agosto, cuando fue un día de máximo horror, y olvidamos celebrar más bien el 9 de septiembre, día de esperanza y de voluntad eficiente de reconstruir la ciudad convertida en pavesas.

La conmemoración por partida doble de 1963 sirvió, entre otras cosas, para un ciclo de conferencias en el Ayuntamiento de gran éxito y enorme concurso, que más tarde conformaron un libro impreso. Además, con tal motivo, el ayuntamiento donostiarra editó cuatro importantes libros de Historia de San Sebastián, y entre ellos la Historia de la Ciudad escrita por el Dr. D. Juan Antonio Camino y Orella. Para dar continuidad constante a lo que podíamos denominar “traca erudita” nació el Grupo Doctor Camino, perpetuando con tal nombre el de nuestro

primer historiador de San Sebastián, el que para su obra pudo contar por última vez con el archivo municipal, desaparecido poco después en el infausto incendio de 1813 propiciado por las tropas “liberadoras” y tolerado –aunque falazmente negado– por Wellington.

Para dar continuidad a aquel impulso ocasional sin esperar nuevas recurrencias centenarias, cuajó la iniciativa sugerida, bajo el patrocinio y como asociación filial de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. El primer número del Boletín apareció en 1967. Paralelamente se inició una colección de “Monografías” que acaba de alcanzar su número 41 y otra de “Temas donostiarras” que alcanza ya su número 24. Si sumamos a la cuenta los dos volúmenes que aparecerán este otoño la suma global de unidades casi roza el centenar. “Treinta años, ¡quién lo diría!”. El hecho no tiene precedentes en la historia local, ni en el de las capitales vascas, ni fuera de ellas.

Un deber de elemental gratitud nos obliga a reconocer el mérito de la entonces Caja de Ahorros Municipal y de sus Directores D. Nicolás Lasarte y D. Javier Alcorta, patrocinadores entusiastas de la iniciativa y mecenas económicos de la misma, coronada por la creación del bello local en que hoy se alberga la entidad que lleva el nombre del Dr. Camino. Fusionadas las Cajas Municipal y Provincial, la nueva Kutxa ha cogido el testigo con no menor eficacia, y hoy profesamos igual gratitud a D. Fernando Spagnolo, Presidente de la nueva Fundación Kutxa, y al Jefe del Departamento correspondiente, D. Alberto Martínez Aramberri.

Pareja gratitud se merecen los “peones de obra”, los colaboradores, esporádicos y, sobre todo, los habituales, que con su esfuerzo han hecho posible el milagro. Sus nombres y colaboraciones figuran en el Índice que de los 25 primeros tomos del Boletín se hizo en 1991; mas a ellos habría que añadir el de los autores de los libros de la colección de “Monografías” y “Temas donostiarras”. No sé si la Ciudad y su Consistorio Municipal han sabido valorar debidamente tanto esfuerzo.

Quisiera destacar en éste una nota particular: la quema del archivo municipal dejó a San Sebastián desprovista de documentación local: Ayuntamiento, Consulado, Protocolos notariales, etc... y a sus eventuales historiadores, despojados del fundamento que sostiene las investigaciones históricas. La reiterada evocación del siglo XIX o de la llamada belle époque obedece en buena parte a esta carencia. Y ¿dónde quedan la Edad Media, los importantísimos siglos XVI, XVII y XVIII de nuestra Historia? Por ello mismo se ha intentado recuperar documentación foránea, olvidada o perdida, labor en la que nos precedieron otros, aprovechando materiales existentes en los Archivos de Simancas, de Indias de Sevilla, Chancillería de Valladolid, Diocesano de Pamplona, los de Oñate, Tolosa, etc.

Con tal materia prima innovadora, el abanico de asuntos estudiado es amplio, aunque no tenga nada de orgánico. Se han estudiado figuras donostiaras o relacionadas con San Sebastián: Oquendo, la Monja Alférez, P. Donostia, D. Carmelo de Echegaray, Juan Miguel de Orcolaga, D. Francés de Alava, Pío Baroja, Darío de Regoyos, Luis Martín Santos, José de Arteche, Victoriano Juaristi, los bersolaris Bordel y Bilintx, Grandmontagne, Verkos, Salaverría, etc... Se ha analizado la evolución del término municipal, antaño mucho más extenso que ogaño, lo que nos ha permitido extender nuestros trabajos a Rentería, Pasajes, Aduna, Hernani, Altza, etc. Sendas monografías dan cuenta de monumentos o instituciones: el Castillo de la Mota, la Academia Municipal de Música, la historia de las Carmelitas, de los Franciscanos, de los Jesuitas, de los Dominicos, de las Agustinas, de la Real Compañía de Caracas. Otros libros tratan de la Reforma Tridentina de San Sebastián, de la gestión de su Municipio o su composición (1813-1855), del incendio de la Ciudad, sus cien años de vida económica (1887-1987), su parte en la llamada Guerra de las Comunidades, la emigración hacia América, la revolución liberal y II Guerra Carlista, la Invencible, las elecciones de la II República, etc., por

no hablar de temas como el crecimiento y estructura urbana de la Ciudad, su entorno geográfico, el proyecto de regeneración de la Parte Vieja, la Historia del popular Cuarto de Socorro, la del Coro Maitea, el comercio hispanoamericano a través del puerto de Pasajes, la Arquitectura pública de la Ciudad y más concretamente la Arquitectura ecléctica de un período (1890-1910), así como de edificios concretos como las iglesias de San Ignacio, Santa María, su órgano Cavaillé-Coll, el barrio del Antiguo...

En suma, nos encontramos ante una aportación considerable y constante a la historia de nuestra Ciudad que merece la estimación de los donostiarras, tanto por la cantidad como por la calidad de los trabajos de investigación publicados.

Una nueva muestra fehaciente la tenemos en este volumen trigésimo. Lo abre el extenso estudio de M.^a Soledad Tena García "Estructuras políticas y marcos territoriales en la Guipúzcoa medieval. El caso de San Sebastián, Rentería y Fuenterrabía. Siglos XII-XV", con el que completa el publicado en el número anterior del BOLETIN. Desde la perspectiva de una Historia social, nos ofrece una tipología de los grupos sociales con modalidades específicas: el papel vertebrador del linaje Mans-Engomez con su prebostazgo hereditario en San Sebastián, diferente del caso de Fuenterrabía, "la hermana menor gascona" de San Sebastián, y sobre todo del de Oyarzun y Rentería, donde se produce la oligarquización de linajes autóctonos. En el arco de tres siglos, a la etapa gascona, sucederá la de la consolidación de las oligarquías con sus entronques familiares, y más tarde el apogeo e inicio de crisis posterior, ya a fines del siglo XV. Y no olvida a los excluidos, a los que nunca fueron de los grupos dominantes y, sin embargo conformaron la población de esta área geográfica estudiada. La calidad de esta importantísima investigación medieval la hace merecedora de que integre un volumen de nuestra colección de Monografías.

El amplio trabajo de Luis Murugarren nos obliga a dar un salto al último tercio del siglo XVI. Exhuma del Archivo Municipal donostiarra el cuaderno de "Extractos de los acuerdos del Ayuntamiento de San Sebastián" que abarca los años 1570-1599, completando con ello la labor iniciada por D. Serapio Múgica en 1900 con la primera edición de su libro Curiosidades históricas de San Sebastián (Bilbao 1900). Toda la vida municipal de treinta años queda reflejada en estas páginas, incluida la nómina de todos los alcaldes, jurados, regidores, síndicos y escribanos fieles. Son infinitas las noticias que bullen en los acuerdos: sobre fiestas, fortificaciones, caminos, hospitales, molinos, construcción de barcos, ermitas, ferre-rías, puerto, importación de trigo, grasas de Terranova, lonja, tahonas, plantaciones de árboles, cofradías, construcción de las iglesias de Santa María y San Vicente, llegada de los jesuitas, fijación de salarios, incluidos los de "las mugeres y moças que andan en descarga en el muelle...o en viñas y mançanales" aranceles de lonja, levass de marinería, postas, los "podavines labradores", etc... Comparecen a lo largo de los Extractos figuras históricas como Esteban de Garibay, Miguel de Oquendo, los artistas Picart e Iriarte, Luis Cruzat, y hasta el Licenciado Poza, "cosmógrafo, hombre en esta facultad famoso" que vino de Bilbao movido con ánimo de aprovechar a los Pilotos y jente de mar", y que impartía sus clases en la claustro de Santa María, apreciadas por los marinos y por el propio ayuntamiento. Aunque se trate de extractos podemos decir que en ellos se recoge puntualmente todo lo esencial de la vida municipal. Con la entrega de las series del siglo XVII que nos promete el historiador Murugarren tendremos una información de valor inapreciable sobre esos siglos menos conocidos de nuestra Historia. Por cierto, que la palabra seguicio, que en algún paraje aparece con un signo de interrogación (?) es término corriente aún hoy en Ituren para definir la comitiva que se forma en los funerales para acompañar al entierro hasta la tumba.

Como complemento de mi monografía “Otra cara de la Invencible”, n. 30 de nuestra colección, aporto una treintena de documentos bajo el título “Felipe II y Guipúzcoa. Servicios de marinería (1589-1597)”, que ponen de relieve la importante aportación donostiarra y guipuzcoana a la marinería de guerra, la delicadeza con que aquel Monarca trató siempre a Guipúzcoa y las dificultades para las levas que se aprecia –y seguirá creciendo– después del desastre de la “Invencible”. Así mismo, como complemento de mi libro “Orígenes de la Academia Municipal de Música de San Sebastián”, Temas donostiarras n. 20 (San Sebastián 1992), publico un estudio titulado “La Banda Municipal de San Sebastián. Creación y orígenes”, que, sin pretenderlo, adquiere rabiosa actualidad. Hace pocos días la Prensa local llenaba una página entera bajo este gran titular: “Donostia sin Banda”. Quisiera recordar a todos que la Academia nació a fines del siglo pasado como centro educativo y para favorecer la creación de una Banda autóctona, sin que la Ciudad estuviese a merced de las Bandas militares o foráneas, y por ello mismo con obligaciones suplementarias de tipo educativo que llevaron a la supresión de la Academia. La pequeña Ciudad de finales del XIX, a pesar de su extraordinario empuje, no podía sostener ambas cosas. Pueden leerse las actas municipales que extracto en mi trabajo y las enconadas, aunque civilizadas, discusiones entre los ediles donostiarras. ¿Aprenderemos algo de la Historia?

La sección de Notas de nuestro BOLETIN, siempre más ágil y variada, nos ofrece las colaboraciones de José Garmendia Arruebarrena por partida doble: “Donostiarras en Cádiz y en San Fernando” y “La beneficencia vasca en Cádiz”, muestras palpables de la diáspora donostiarra en siglos no tan lejanos, localizadas en el punto más lejano de España y de cara a América. Entre los nombres mencionados en segundo trabajo aparece José Matía Calvo, alavés, comerciante en Manila y benefactor de Cádiz y de San Sebastián.

Casi treinta páginas ocupa la nota titulada “Necrologio del monasterio de San Bartolomé (1423-1994)” de Sor María Sarasola. Para muchos donostiarros San Bartolomé es un topónimo o el Colegio de la Compañía de María, aireado en la Prensa con motivo de un proyecto de urbanización. En verdad, el Colegio es de ayer –del siglo pasado– pero el topónimo, vinculado a un monasterio, figura ya en documentación pontificia del siglo XIII y debe ser muy anterior. Cuando alardeamos infantilmente de “Territorio histórico” no podemos olvidar la vitola histórica de este topónimo donostiarra. San Bartolomé es la designación de un monasterio de monjas agustinas que dio origen al topónimo. Comunidad orante y cerrada que mira al cielo, pero no baja del cielo. En la aridez de unas listas que abarcan casi treinta páginas descubrimos que esas monjas proceden de nuestra tierra y llevaron nuestros apellidos. ¿Puede presumir ninguna otra institución donostiarra de semejante pedigree histórico de enraizamiento en nuestra Ciudad, y seguir viva, aunque ahora en Astigarraga? ¿No merece alguna distinción u homenaje por parte de la ciudad esta institución aún viva, que nació antes que la misma ciudad?

Otras tres notas completan este abanico variopinto. María Isabel Astiazarain Achabal nos informa sobre algunos proyectos utópicos para la construcción de un cuartel en San Sebastián en el siglo XVIII. Patxi Albisu aporta una interesante pincelada sobre la boda del Almirante Antonio de Oquendo con Dña. María de Lazcano: la ceremonia se celebró sin novio, ya que se casó por poder, representándole en la ceremonia D. Juan de Aguirre, en la iglesia de San Miguel de Lazcano el 31 de marzo de 1613. Finalmente doy a conocer una carta del Dr. Camino descubierta en el Colegio de Vizcainas de la Ciudad de México. Es del 14 de febrero de 1818 y está escrita en Lugo, a cuya iglesia catedral perteneció como canónigo, muriendo y siendo enterrado en aquella ciudad. Por ella conocemos el drama de la muerte de su hermana Agueda, muerta de sobrepeso, y algunas otras incidencias sobre su

madre y familia, y sobre la vida del mismo Dr. Camino, e indirectamente sobre los efectos de la llamada Guerra de la Convención en nuestra Ciudad. En efecto, el Dr. Camino “mientras los franceses ocuparon San Sebastián en 94 y 95”, se halló a Madrid, adonde había ido a mediados de 1893”.

Instituciones, clases sociales, personas son objeto de estas páginas que contribuyen a un conocimiento mayor de las mismas.

*J. Ignacio Tellechea Idígoras
Director del Instituto Doctor Camino*